



## Ella mostró mucho amor

(Lucas 7:36-50)



Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer con él. Una mujer que llevaba una vida mala entró en la casa con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, comenzó a lavar los pies de Jesús con sus lágrimas y secarlos con sus cabellos. Luego, besó Sus pies y les puso el perfume.

Cuando el fariseo vio esto, murmuró:

—Si Jesús fuera profeta, sabría lo pecadora que es esta mujer.

Jesús le respondió:

—Simón, cuando entré a tu casa, no me diste agua para lavarme los pies<sup>1</sup>, pero ella me los ha lavado con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos.

»No me saludaste con un beso, pero esta mujer no ha dejado de besarme los pies.

»No me pusiste aceite en la cabeza, pero ella me ha perfumado los pies.

»Sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho. Pero al que se le perdonan pocos pecados, ama poco.»

Y a ella le dijo:

—Tus muchos pecados están perdonados. Tu fe te ha salvado. Vete tranquila.

<sup>1</sup> Cuando un visitante llegaba a casa de alguien, era costumbre lavarle los pies.



## ***Ella mostró mucho amor***

(Lucas 7:36-50)



Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer con él. Una mujer que llevaba una vida mala entró en la casa con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, comenzó a lavar los pies de Jesús con sus lágrimas y secarlos con sus cabellos. Luego, besó Sus pies y les puso el perfume.

Cuando el fariseo vio esto, murmuró:

—Si Jesús fuera profeta, sabría lo pecadora que es esta mujer.

Jesús le respondió:

—Simón, cuando entré a tu casa, no me diste agua para lavarme los pies<sup>1</sup>, pero ella me los ha lavado con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos.

»No me saludaste con un beso, pero esta mujer no ha dejado de besarme los pies.

»No me pusiste aceite en la cabeza, pero ella me ha perfumado los pies.

»Sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho. Pero al que se le perdonan pocos pecados, ama poco.»

Y a ella le dijo:

—Tus muchos pecados están perdonados. Tu fe te ha salvado. Vete tranquila.

<sup>1</sup> Cuando un visitante llegaba a casa de alguien, era costumbre lavarle los pies.